

## **MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA**

**con ocasión del XXX aniversario de la publicación del documento  
“LA PASTORAL OBRERA DE TODA LA IGLESIA”**

1. El 18 de noviembre de 1994, en el transcurso de la LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, se aprobó el documento “La Pastoral Obrera de toda la Iglesia”. Se cumple ahora, por tanto, el trigésimo aniversario de su publicación. Con ocasión de su vigésimo aniversario, los obispos de la entonces Comisión Episcopal de Apostolado Secular hicieron público un mensaje en el que, entre otras cosas, decían:

“Con la publicación del documento se ofreció a la Iglesia que peregrina en España, una serie de orientaciones que invitaban a acoger la pastoral obrera no solo como la actividad propia de especialistas, de quienes de manera expresa eran enviados a evangelizar esa realidad, sino como eje transversal que pudiera estar presente en las distintas actividades pastorales de la Iglesia que quiere acompañar el sufrimiento de sus hijos, de todo el hombre, y de todos los hombres.

Hoy es conveniente seguir mirando con detenimiento y con misericordia entrañable esa realidad, mirar a los hombres y mujeres del trabajo, ver cuáles son sus esperanzas y sus gozos, sus sufrimientos y luchas; una mirada que nos permita actualizar en las nuevas circunstancias una propuesta pastoral para toda la Iglesia.

Queremos invitaros de nuevo -decíamos los obispos- a recorrer un camino de mirada y misericordia entrañable, que nos lleve a transitar senderos de justicia, en los que sembrar el Evangelio en la vida de los hombres y mujeres del mundo obrero y del trabajo. Queremos invitar a nuestras comunidades diocesanas, a las delegaciones y secretariados de pastoral obrera y del trabajo, a los movimientos apostólicos especializados en el mundo obrero, a las parroquias, comunidades, congregaciones religiosas presentes en estos ámbitos de evangelización, a mostrar desde su cercanía encarnada el rostro sufriente de Cristo que nos sigue preguntando: «¿Dónde está tu hermano?»”

2. Hacer memoria agradecida de la presencia evangelizadora de la Iglesia en salida hacia el mundo obrero y del trabajo a lo largo de estos treinta años, nos invita “a cada uno de los obispos en sus respectivas diócesis y a la Conferencia Episcopal en el ámbito nacional, a potenciar la promoción, presencia y participación de la Pastoral Obrera en la Iglesia”<sup>1</sup>, también a “seguir dando los pasos necesarios para que dentro de la misma Conferencia se aseguren en todo momento los cauces adecuados de coordinación e impulso de la misma Pastoral Obrera”<sup>2</sup>, así como “oír y consultar a las Delegaciones de Pastoral Obrera para

<sup>1</sup> Conferencia Episcopal Española. La Pastoral Obrera de toda la Iglesia”. Propuesta operativa 1.

<sup>2</sup> Conferencia Episcopal Española. La Pastoral Obrera de toda la Iglesia”. Propuesta operativa 27.

conocer e interpretar las diversas situaciones por las que pasa el mundo del trabajo”<sup>3</sup>. Y nos hace contemplar con agradecimiento el camino recorrido en muchas diócesis y el compromiso militante de personas concretas que han vivido su fe en el mundo del trabajo y cómo la Iglesia ha sabido hacer de puente en tantas ocasiones dentro del mundo obrero, nos satisfacen tantas reflexiones, jornadas, encuentros con agentes sociales. Igualmente esta celebración nos impulsa hoy a renovar esa misma invitación para mirar con misericordia entrañable la realidad del trabajo humano y para continuar recorriendo los senderos de la misericordia y la justicia en el acompañamiento de los hombres y mujeres del trabajo.

3. Desde la aprobación del documento en 1994 hemos recorrido un largo y fructífero camino en la dirección de lograr lo que entonces era un deseo y hoy ya va siendo realidad palpable: la pastoral obrera es pastoral de toda la Iglesia, y así se va manifestando en la estructura pastoral de numerosas diócesis, en la transversalidad con que la realidad del trabajo humano va iluminando la catequesis, la predicación, la liturgia, la diaconía de la caridad y la misión evangelizadora de toda la Iglesia. De manera muy especial, la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente y la celebración de la Jornada Mundial del Trabajo Decente cada 7 de octubre, van calando en nuestro caminar eclesial, expresando el compromiso de toda la Iglesia en la recuperación del trabajo humano como lugar de vida y como lugar eclesial y teológico, siempre, en primer lugar, en nuestra propia realidad eclesial. Defender un trabajo decente reclama que la propia Iglesia seamos un ámbito de trabajo con absoluto respeto a la dignidad de cada persona trabajadora en todas las instancias eclesiales.
4. La Iglesia, tras las huellas del resucitado, reconoce en cada persona, en su sagrada dignidad, el rostro de Cristo, que acompaña nuestro caminar en las alegrías y gozos, en las luchas y esperanzas de todo el género humano. La realidad de la falta de salud y seguridad en el trabajo, el drama de la siniestralidad laboral con las consecuencias que ello tiene para las víctimas y sus familias, la precarización del empleo y de los derechos sociales de las familias, la realidad de los trabajadores pobres, la falta de esperanza con la que los jóvenes ven su futuro laboral, la realidad de tantos trabajadores migrantes sin derechos, la desesperanzada mirada con que las personas en situación de desempleo de larga duración afrontan su vida, o la de tantos pensionistas sin recursos suficientes para una vida digna tras años de trabajo, son lamentos y súplicas que llegan hasta el corazón de Dios, que nos pide nuestra manera samaritana de acompañar la vida de estas personas.  
  
Por eso hoy sigue siendo más necesaria y significativa la presencia eclesial en estas realidades en la tarea de unir misericordia y justicia, en la construcción del Reino de Dios, en la tarea de volver a hacer del trabajo humano una relación de cuidado de los propios trabajadores, de la sociedad humana, de la casa común, mediante la que seguir cuidando del mismo Dios. Queremos contribuir a que el trabajo sea una manera de cuidarnos construyendo fraternidad.
5. Queremos hacer llegar a todas las personas trabajadoras y sus familias nuestra solidaria y fraterna cercanía. A los militantes de los movimientos apostólicos obreros, a los miembros de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos y a los equipos parroquiales de pastoral del trabajo, os agradecemos vuestro callado y entregado servicio estos años, y con todo el Pueblo de Dios que peregrinamos en la Iglesia de España, os animamos a seguir

---

<sup>3</sup> Conferencia Episcopal Española. La Pastoral Obrera de toda la Iglesia”. Propuesta operativa 28.

transparentando con vuestra vida el amor misericordioso de Dios a todos los que sufren, y a seguir ofreciendo la salvación de Jesucristo a todos nuestros hermanos y hermanas del trabajo con la propuesta humanizadora del Evangelio.

Madrid, a 18 de septiembre de 2024

Obispos de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana

- + Mons. Jesús Fernández, obispo de Astorga
- + Mons. Abilio Martínez, obispo de Osma-Soria
- + Mons. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol
- + Mons. Ciriaco Benavente, obispo emérito de Albacete
- + Mons. Atilano Rodríguez, obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara
- + Mons. Luis Quintero, obispo emérito de Tui-Vigo
- + Cardenal Juan José Omella Omella, Arzobispo de Barcelona
- + Mons. Vicente Ribas Prats, obispo de Ibiza
- + Mons. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona
- + Mons. José Antonio Satué, obispo de Teruel-Albarracín
- + Mons. Florencio Roselló Avellanas, Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela